

Introducción a la semiótica del cuerpo: Presencia, enunciación encarnada y memoria¹

Introduction to the semiotics of the body:
Presence, embodied enunciation and memory

MARÍA JOSÉ CONTRERAS

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
mcontrel@uc.cl

Resumen

Este artículo introduce al lector hispanohablante a la semiótica del cuerpo, dando cuenta del estado del arte de este nuevo campo de estudios (desarrollado principalmente en Italia y Francia) y cuya premisa central es que el cuerpo es la condición radical de la significación. A continuación abordo las siguientes preguntas: ¿Qué es la semiótica del cuerpo? ¿En qué se diferencia respecto a otras teorías semióticas? ¿Cuáles son hoy en día sus principales autores y vertientes? Me centro en los que considero son los temas principales para la semiótica del cuerpo hoy: la presencia, la enunciación encarnada y la memoria del cuerpo. Asimismo sugiero la utilidad de estas conceptualizaciones para el estudio teórico de las artes y la creación artística.

PALABRAS CLAVE: *cuerpo, semiótica, presencia, memoria, enunciación.*

Abstract

This article introduces the Spanish speaking reader to the semiotics of the body; it illustrates the state of art of this new field of studies (developed mainly in Italy and France) whose central premise is that the body is the radical condition of significance. I refer to the following questions: What is the semiotics of the body? What are the main differences with other semiotic theories? Which are nowadays the most important authors and tendencies in the field? I concentrate in what I believe are the central themes for today's semiotics of the body: presence, embodied enunciation, and the embodied memory. I finally suggest the utility of these concepts for the theoretical study of the arts as well as its creative practice.

KEYWORDS: *Body, semiotics, presence, memory, enunciation.*

¹ Este artículo ha sido posible gracias al apoyo del FONDECYT DE INICIACIÓN N. 11090155 “El cuerpo de la memoria/la memoria del cuerpo” de la autora del artículo.

En este artículo me propongo dar cuenta en forma sintética de la semiótica del cuerpo, un nuevo campo de estudios que surge como crítica al desalojo del cuerpo en las teorías semióticas más convencionales. Intento delinear un paisaje que pueda servir a esclarecer las siguientes preguntas: *¿qué es la semiótica del cuerpo?*, *¿en qué se diferencia respecto a otras teorías semióticas?*, *¿cuáles son hoy en día sus principales autores y vertientes?*

La semiótica del cuerpo se ha desarrollado principalmente en los últimos decenios en Italia y Francia, sin perjuicio de que autores de otras regiones del mundo hayan aportado significativamente al surgimiento de este naciente campo de estudio. Tal vez esta concentración geográfica de autores se explique porque es en estos países donde se ocupa la nomenclatura de *semiótica del cuerpo*, lo que ayuda a generar un corpus que aunque sea heterogéneo reconoce una cierta filiación. La literatura en castellano sobre estos temas es más bien escasa, motivo por el cual he pensado formular este documento como una hoja de ruta que indique al lector hispanohablante distintas perspectivas y autores que podrá profundizar según sus propios intereses. Muchos pensadores latinoamericanos han reflexionado en torno a estos temas y creo que tienen importantes aportes a la novel semiótica del cuerpo. Es mi deseo que este documento funcione como un puente que permita un diálogo que me auguro sea fructífero.

La corta data de estas reflexiones explica que aún no exista un compendio que articule los conceptos y aplicaciones de esta disciplina emergente. El factor común de estos estudios es considerar que el *cuerpo es la condición radical de la significación*. Esto quiere decir que el cuerpo no se concibe como un “contenedor” o “*hardware*” sino que pasa a ser aquello que permite y define radicalmente el modo como habitamos el mundo y generamos sentido. La mayoría de estos autores adhieren a la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty que explica que la carne del cuerpo está en continuidad con la carne del mundo gracias a lo cual el cuerpo es por definición la interfaz que permite la producción de significación (1945).

El cuerpo es el lugar donde las percepciones se engarzan con el sentido y es por esto que se constituye como el lugar donde nace, se cría y opera el sujeto en relación con otros sujetos-cuerpos (*intercorporeidad*). La semiótica del cuerpo se ocupa de la *estesia* en cuanto dimensión sensible de la experiencia, de las articulaciones del sensible (sinestesia, polisensorialidad), de la dimensión somática de la memoria y por ende también de la estética. Se trata, en el fondo, de un campo de estudios que intenta dar cuenta del cuerpo como sede y resorte de la experiencia sensible y la articulación semiótica.

El cuerpo porfiado

Antes de revisar el trayecto desde las teorías semióticas más convencionales hasta la semiótica del cuerpo es necesario detenerse para problematizar la noción de cuerpo. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de cuerpo? ¿De qué cuerpo

hablamos? Desde mi perspectiva, el formalismo que resultó en la exclusión del cuerpo en las primeras teorías semióticas responde en realidad a una condición propia del cuerpo. Como postulé en *El cuerpo unheimlich. El rol de la corporeidad en la semiosis* (2004), la naturaleza del cuerpo contiene una paradoja fundamental: por un lado es lo más cercano e íntimo a nuestra experiencia pero por otro lado resulta extraño; es aquello que nos da patria y lo que nos despatria al mismo tiempo. Pensemos en nuestra experiencia personal: ¿Cuándo aparece el cuerpo? ¿Cuándo lo notamos? En general el cuerpo aparece cuando “falla”, “duele” o “se equivoca”.² A pesar de que pareciera ser un objeto concreto y transparente la naturaleza del cuerpo es en realidad heterogénea, polimorfa, múltiple, dinámica y cambiante (Violi 2003).

La opacidad del cuerpo se refleja también a nivel teórico. Como explica Galimberti (1983), el cuerpo es múltiple y se ajusta a la mirada de las disciplinas que lo interrogan: es organismo fisiológico para la medicina, fuerza de trabajo para la economía, bien de consumo para el capitalismo, carne que necesita redención para la religión, entidad posbiológica para el transhumanismo, máquina híbrida con la tecnología para la ontología Cyborg, abyecto para el neofeminismo. Hay algo en el cuerpo que impide una conceptualización fija y unívoca. El cuerpo está en constante movimiento, y no me refiero solo al desplazamiento espacio-temporal sino también al lugar simbólico que ocupa e impide que pueda ser “atrapado” en categorizaciones. Gracias a su constitutiva ambivalencia (naturaleza/cultura; materia/pensamiento; superficie de inscripción/texto; etc.) el cuerpo no puede sino ser un significado/significante fluctuante que irrumpe en las categorías cognitivas y semánticas para proponer un orden heteróclito que no funciona según las lógicas dicotómicas occidentales.

La semiótica no se ha salvado de la compleja misión que implica la conceptualización del cuerpo. El cuerpo, sobre todo en las teorías de la comunicación y significación de mediados del s. XX, se ha resistido porfiadamente a una conceptualización. La semiótica del cuerpo da cuenta, en cambio, de cómo la semiosis ocurre a condición de cuerpo. Esta aproximación posibilita la consideración de aspectos más continuos en las dimensiones de sentido, que fueron persistentemente rechazados por la semiótica estructural y generativa convencional. Gracias a esta nueva forma de concebir el sentido, la semiótica logra estudiar objetos encarnados, vivientes, en acto, que ocurren en el entramado social, y se aproxima a ellos sin intentar atribuir estructuras inmanentes, sino por el contrario soportando su intrínseca variabilidad y dinamismo. Cuando “baja” al cuerpo y a la dimensión sensible, la teoría abraza los fenómenos sociales sin intentar abstraer de aquello que es dinámico y continuo, una fotografía estática

² Un ejemplo claro de la irrupción del cuerpo en nuestra cotidianidad son los lapsus verbales o las caídas. Pareciera ser que sólo en las ocasiones cuando irrumpe el cuerpo logramos ponerle atención a pesar de que es innegable que vivimos, percibimos y somos cuerpo en todo momento.

y abstracta. La semiótica del cuerpo es un proyecto científico que, acorde con los tiempos, ha superado la manía de objetivación y la obsesión por generar grandes modelos deductivos para centrarse más en el análisis local de las prácticas y procesos de la cultura.

La adhesión a un cierto tipo de científicidad sometida a una irrenunciable objetivación responde sobre todo a las premisas estructuralistas hegemónicas cuando la semiótica se forjó como disciplina. Revisemos brevemente la ligazón entre estructuralismo y semiótica para entender bajo qué premisas esta perspectiva ignoraba la corporalidad en la construcción y circulación de la significación³.

El estructuralismo construye objetos teóricos que por definición no son perceptibles en la realidad, sino que responden a una definición *a priori*. No por esto, dicen sus adherentes, las estructuras son menos reales, su realidad se basa en su potencialidad demostrativa, es decir en el hecho de que, a pesar de ser inmanentes, pueden ser demostradas. Por definición los elementos de la estructura son interdependientes y se definen a partir de sus relaciones recíprocas: son por tanto de carácter posicional. Deleuze entiende la estructura como un espacio topológico posicional:

...no se trata de lugares ni de extensiones imaginarias, sino de lugares en un espacio estructural, es decir, topológico. Lo que es estructural es el espacio ...puro *spatium* que se constituye paso a paso como orden de proximidad, donde la noción de proximidad contiene por sobre todo un sentido ordinal y no un significado en la extensión (Deleuze 1973, tr. it.: 94, tr. mía).

Ferdinand de Saussure, el padre de la semiología (quien a propósito no ocupa la idea de estructura sino de sistema, aunque son perfectamente equiparables desde un punto de vista funcional), postula que la *langue* es una entidad de relaciones internas a un sistema que es independiente de cualquier determinación externa, sea esta de naturaleza referencial o psicológica; se trata, en buenas cuentas de “un sistema que reconoce sólo el orden que le es propio” (1916).

El signo lingüístico en Saussure se caracteriza por su valor diferencial con los otros signos, en este sentido no es una entidad positiva sino que se define en relación a otros signos, tal como plantea el propio autor: “todo es negativo en la lengua” (Saussure 1916: 203, tr. mía).

Es más: una diferencia en general supone términos positivos entre los cuales se establece, pero en la lengua no hay más que diferencias sin términos positivos. Se considere el significante o el significado, la lengua no implica ni ideas ni sonidos que preexistan al sistema lingüístico, sino solamente diferencias conceptuales y diferencias fónicas nacidas de ese sistema (Saussure 1916, tr. it.: 145, tr. mía).

³ Hablamos de estructuralismo, admitiendo que no es un proyecto unitario sino más bien un paradigma gnoseológico que resultó ser fundamental en los albores de la semiótica europea.

Aun cuando en más de una oportunidad en el *Curso de Lingüística General* (1916) Saussure admite que la semiología estudia la vida de los signos en el seno de la vida social, es claro que para el autor la lengua es una forma y no una sustancia y por tanto debe estudiarse en cuanto realidad abstracta y no empírica.

Como sostiene Patrizia Violi (1997), el problema en la teoría de Saussure es que no considera la experiencia. En realidad, la hipótesis de la lengua como sistema de signos diferenciales no explica bajo ningún punto de vista cómo es que cada uno de nosotros logra entender qué significado tiene un término y cómo podemos utilizarlo para comunicar.

Conocer el conjunto de las relaciones semánticas que se instauran entre un término y todos los otros no implica necesariamente conocer su significado. ...para que esto ocurra es necesario que el signo se interprete, es decir que se instaure una relación entre este signo y otra cosa, que funcione para el sujeto como un interpretante (Violi 1997: 35, tr. mía).

Otro autor importante para la teoría semiótica es el danés Louis Hjelmslev, quien fue fiel (aunque no del todo acrítico) al proyecto saussuriano defendiendo una comprensión inmanente del lenguaje entendido como una estructura autosuficiente (1969). Hjelmslev lleva hasta las últimas consecuencias el proyecto estructuralista y plantea que la lengua es una forma, depurada de todos los elementos concretos y empíricos. En consecuencia, la lingüística sería un álgebra de la lengua, es decir, una ciencia de las formas. El proyecto hjelmsleviano elimina todo lo dado para mantener solamente lo que es construido.

Una teoría en nuestro sentido es independiente de cualquier experiencia. No dice nada respecto a las posibilidades de aplicación o de relaciones con los datos empíricos. Ésta no incluye ningún postulado esencial. Es un sistema puramente deductivo, en el sentido que se puede usar para calcular las posibilidades que derivan de sus premisas (Hjelmslev 1969: 17, tr. mía).

Es evidente que, desde esta perspectiva, el cuerpo no tiene ninguna cabida; de hecho, como bien apunta uno de los autores más importantes en la semiótica del cuerpo, Jacques Fontanille, el desalojo del cuerpo ha sido un elemento persistente en los modelos que adscribieron al estructuralismo.

... en la tradición saussuriana y hjelmsleviana la relación entre las dos caras del signo, o entre los dos planos del lenguaje, es siempre una relación lógica, cualquiera que sea su formulación: necesaria o arbitraria, según el punto de vista adoptado, o de presuposición recíproca. Este tipo de relación pasa por alto el operador: se constata, posteriormente, una vez que el signo ha sido estabilizado, o que el lenguaje ha quedado instituido, que el significante y el significado, la expresión y el contenido, están en relación de superposición recíproca: no hay, pues, por qué preguntarse por el operador de esa relación

ni tampoco por el rol de la enunciación y menos aún por el cuerpo (Fontanille 2008: 22).

La perspectiva generativa tampoco fue capaz, al menos en sus inicios, de dar cuenta en forma coherente del rol de la corporalidad en la semiosis. La semiótica greimasiana, tan de moda en Latinoamérica en los años ochenta, se basa en una concepción narratológica de la acción que responde fuertemente a premisas logicistas y formalistas. El recorrido generativo formulado por Algiras J. Greimas (1966) intenta explicar las conversiones de las estructuras semi-narrativas (eminentemente abstractas) a las narrativas de superficie. Inicialmente en la teoría de Greimas las conversiones son transformaciones lógicas, tanto así que Greimas entiende que el sentido propiamente tal se articula en forma lógica (el cuadrado semiótico es un claro síntoma de esta pregnancia logicista).

Más adelante en su teoría Greimas reformula el modelo del recorrido generativo y explicita que no se trata de conversiones lógicas, sino que el sentido se va generando a partir de articulaciones significantes que se complejizan progresivamente. Sin embargo, como apunta Fontanille "...el recorrido generativo se queda en un 'simulacro formal', en un modelo de estratificación lógica ... que consideraba que se podía pasar por alto la presencia de un operador." (2008: 23). El sujeto en este contexto es un sujeto que se define a partir de una sintaxis lógico-formal de conjunción o disyunción con el objeto. Se trata de un sujeto sin cuerpo, considerado exclusivamente como una realización semántica que se define a partir de la relación formal que ocupa.

Cuando la semiótica greimasiana empieza a ocuparse de textos no literarios, quedan en evidencia los límites de la perspectiva generativa. En los años ochenta esta escuela tiene otro importante giro y comienza a formular un modelo que incluye aspectos estéticos, tensivos, tímicos y patémicos (Greimas 1987). Producto de esta apertura epistemológica surge la semiótica de las pasiones, desarrollada a principios de los años noventa por el mismo Greimas y Fontanille (1991), que pretende integrar la afectividad a la dimensión narrativa, estableciendo un nuevo instrumento metodológico: la sintaxis modal que sirve para realizar análisis textuales más refinados que consideran dimensiones que exceden lo narrativo.

La última fase de la semiótica greimasiana da así el primer paso hacia una semiótica del cuerpo puesto que reconoce la importancia de la dimensión corpórea y afectiva en la semiosis. Sin embargo, más allá de la intención declarada, el proyecto queda trunco puesto que sus instrumentos de análisis persisten en una epistemología lógica formal intentando entender las pasiones en sus aspectos discretos y modales. De hecho, muchos de los análisis de las pasiones se realizan con los mismos instrumentos de la semiótica generativa como el análisis lexical y el recorrido generativo.

La otra gran corriente de la semiótica contemporánea es la semiótica interpretativa desarrollada inicialmente por el norteamericano Charles Sanders

Peirce, quien plantea interesantes reflexiones sobre la dimensión corpórea, aunque no exista, en mi opinión, una sistematización consistente a lo largo de su obra respecto al cuerpo. Peirce adhiere a una postura ontológica donde prima la realidad externa respecto al sujeto, siendo el objeto el motor de la semiosis (CP 8.342). Esto es una diferencia crucial respecto al estructuralismo europeo, puesto que instala la semiótica desde sus inicios en el ámbito de la relación con la realidad externa y, por tanto, con la percepción.

En la semiótica peirciana el objeto se entiende como el resorte de la semiosis que inicia en la percepción y por tanto se liga inexorablemente con el cuerpo. Según Peirce, el juicio perceptivo se adecua y por tanto es un símil del objeto que la provoca; se trata en definitiva de un iconismo primario. No se trata, advierte Peirce, de una imagen mental, sino de una representación adecuada (esa y no otra) al estímulo que no se explica sino que simplemente se reconoce. En ese sentido, la percepción se articularía a partir de la relación objeto-sujeto en la percepción antes de la mediación verbal o cognitiva.⁴

Umberto Eco desarrolla la semiótica interpretativa de Peirce y aunque no se ha ocupado directamente del problema de la corporeidad, su filiación con la semiótica interpretativa lo ha llevado a ocuparse del problema del referente y de los juicios perceptivos. Aunque en forma implícita, la cuestión de la corporeidad aparece en Eco cada vez (y lo hace muy seguido) que reflexiona sobre el referente.

En *Kant y el ornitorrinco* (1997) el problema del referente se plantea a partir de dos aristas: *terminus ad quem* y *terminus a quo*. En cuanto *terminus ad quem* el problema del referente plantea la pregunta: ¿a qué cosa nos referimos cuando hablamos? En cambio en cuanto *terminus a quo* el problema del referente se sintetiza en la siguiente interrogante: ¿qué nos hace hablar? Según Violi (2001) la articulación de estas dos aristas en Eco es posible gracias a la des-referencialización del referente y la semiotización del objeto, queriendo decir con esto que al plantear esta doble dimensionalidad Eco supera justamente una perspectiva estructuralista y a la vez una ontología estrictamente realista.

La consideración de la importancia del objeto en el proceso semiótico implica la reformulación de gran parte de la teoría semiótica, puesto que el significado ya no puede pensarse sino en un inexorable vínculo con la experiencia.

Decir que el significado nace siempre de la experiencia del objeto significa reivindicar pericarianamente la prioridad del objeto en el proceso semiótico y al mismo tiempo subrayar fuertemente la naturaleza indicial de los sistemas semióticos en particular del lenguaje, que siempre remite a la realidad fenomenológica de nuestra experiencia (Violi 2001: 19, tr. mía).

⁴ En rigor, y como veremos más adelante, siempre se produce una relación compleja entre factores, por lo que es importante considerar que aunque sea a nivel perceptivo, siempre existe un grado de mediación que se traduce en semioticidad.

Al considerar la experiencia, el cuerpo entra en escena como protagonista en la producción de sentido. Esto es justamente lo que Violi defiende en *Significado y experiencia* (1997):

A la base del sentido, en su nivel más profundo, antes incluso de cualquier convención o código, encontramos una intencionalidad pulsional hecha de emociones y sensaciones que hunden sus raíces en nuestra organización corpórea, perceptiva, psíquica y en las valencias que, tal vez ya inscritas en las formas del mundo natural, coloran nuestro mundo de valores, afectos, atracciones y repulsiones (Violi 1997: 348, tr. mía).

Violi considera una base analógica (indicial) en el proceso interpretativo, concepción que tiene una filiación directa con la fenomenología, en particular con la concepción de continuidad simpática entre cuerpo-mundo que describe Maurice Merleau-Ponty (1945). La perspectiva fenomenológica se abre a la consideración de sistemas semióticos de naturaleza continua, evitando una discretización analítica que falsee la naturaleza de ciertas prácticas o fenómenos.

Violi distingue tres dimensiones: la dimensión intralingüística (en este contexto las semióticas estructurales y generativas mantendrían su validez); una segunda dimensión cognitiva (donde lo más pertinente es la relación entre la estructura lexical y los conceptos); y una tercera dimensión fundante y fundamental que sería la dimensión extra lingüística (la dimensión de la experiencia arraigada en lo corporal). A Violi le interesa indagar en esta tercera dimensión y en particular en cómo la sintaxis sensoriomotora funciona como requisito de la sintaxis figurativa y de la sintaxis discursiva. Se trata, en palabras de la autora, de una “full embodied semiosis” que considera el cuerpo como un esquema primario que guía y determina la cognición (2006).

La tesis de Violi se acerca a la de Johnson (1987), aunque como veremos no es del todo análoga. Para el filósofo la corporalidad ofrecería un sustrato pre-categorial y proto-representacional que serviría como base para la elaboración y complejización cognitiva. Para Violi, sin embargo, el cuerpo no sería el lugar auroral del sentido, sino que desde el principio tendríamos una conjunción de elementos sensibles e inteligibles. El sentido no “emerge” desde el cuerpo, sino que existe una progresiva complejización y especificidad, de modo tal que la diferencia entre sensible e inteligible (cuerpo y pensamiento) es una cosa de grados (continuos) y no de saltos cualitativos. Desde esta perspectiva no habría una diferencia neta entre sensible e inteligible, y el primero no necesariamente sería anterior en el sentido cronológico (Violi 2006).

Como mencioné anteriormente, junto a Violi uno de los autores que más ha desarrollado la semiótica del cuerpo es Jacques Fontanille. Para él el desafío principal de la semiótica es concebir a un sujeto epistemológico dotado de un cuerpo que percibe, articula y opera la semiosis:

Desde el momento en que uno se pregunta por la operación que reúne los dos planos de un lenguaje, el cuerpo se hace indispensable: ya sea que se le trate como sede, como vector o como operador de la semiosis, aparece como la única instancia común a las dos caras o a los dos planos del lenguaje, capaz de fundar, de garantizar y de realizar su unión en un conjunto significativo (Fontanille 2008: 22).

En *Soma y Sema* (2008) el cuerpo es definido a partir de un doble estatuto: como sustrato de la semiosis y como figura semiótica. En cuanto sustrato, el cuerpo “participa de la modalidad semiótica y proporciona uno de los aspectos de la “sustancia semiótica” (op. cit. 26). En cambio, en cuanto figura semiótica funciona como aquello que compone el signo, incluso antes que este devenga signo. Para Fontanille, estas dos dimensiones se encuentran fenoménicamente entrelazadas e incluso se podría reconocer una suerte de recorrido generativo entre ambas:

Entre el cuerpo como “resorte” y “sustrato” de las operaciones semióticas profundas, por un lado, y las figuras discursivas del cuerpo, por otro, se abre el campo para un recorrido generativo de la significación, recorrido que no es ya formal y lógico sino fenoménico y “encarnado” (Fontanille 2008: 27).

Presencia

La semiótica del cuerpo se ocupa de las corporalidades y por ende de la *presencia*. La presencia es una noción y un fenómeno complicado que ha puesto en dificultad a generaciones de pensadores. En el ámbito de la semiótica, por ejemplo, Hjemslev consideraba la presencia como algo indefinible, mientras que Greimas prevenía del vínculo entre el concepto de presencia y ciertas implicancias metafísicas (¿qué es *lo que se presenta?*), lo que quedaría por definición fuera de la mirada semiótica (1979). Más adelante, en *Semiótica de las pasiones* (1991), la presencia se define a partir de la *coincidencia* en el orden de la espacialización y la *concomitancia* en el orden de la temporalización. La presencia entonces sería un soporte de la aspectualización y por tanto integraría una *tensividad* general a la dimensión cognitiva del sujeto, siendo la base perceptiva de la aprehensión de toda significación.

El estudio de la presencia se vincula con la semiótica tensiva desarrollada en *Tension et signification* (Fontanille y Zilberberg 1998), cuyo proyecto se define a grandes rasgos como una semiótica discursiva que concibe los fenómenos del discurso por su carácter dinámico, gradual y afectivo. La tensividad pone en relieve la continuidad de las modalidades de existencia habilitando a la semiótica para el estudio de la enunciación en acto y la presencia sensible.

Fontanille y Zilberberg acoplan la presencia con la enunciación generando las “variedades enunciativas de la presencia”:

Nuestro punto de partida estará constituido por la presuposición recíproca entre el “campo de presencia”, considerado como dominio espacio-temporal en el que se ejerce la percepción, y las entradas, permanencias, salidas y los retornos que, al mismo tiempo, le deben su valor y le dan cuerpo (1991, tr. cast.: 118).

La semiótica tensiva postula que el “yo” semiótico no se reduce al “yo” lingüístico: el “yo” semiótico es un yo sensible y afectado que habita un espacio tensivo cruzado y entrelazado de intensidades y profundidades. Desde esta perspectiva, el campo de presencia se encontraría en constante modulación.

La presencia del cuerpo se constituye como el centro deíctico que funciona como referente, se trata de un campo relacional y tensivo: relacional en cuanto vinculado necesariamente a un sujeto (en las fórmulas sujeto-sujeto o sujeto-objeto) y tensivo porque la percepción implica una atracción o repulsión y esto constituye una tendencia afectiva.

Este proyecto es claramente distinto al estructuralismo tanto a nivel de sus metodologías como, y esto es más relevante, de sus premisas ideológicas y epistemológicas. La semiótica estructural que marginaba la presencia lo hacía en nombre de la cientificidad del proyecto semiótico alegando que la presencia no podía definirse sino en términos de una asunción metafísica. En los últimos años la capacidad de la teoría para avanzar en una definición semiótica de la presencia ha implicado la superación de la amenaza metafísica. Como explicita Fontanille, el retorno del cuerpo a la teoría semiótica no significa una renuncia a su carácter científico, sino más bien una alternativa a las soluciones logicistas: “en vez de tratar los problemas teóricos y metodológicos como problemas lógicos, quedamos invitados a tratarlos desde el ángulo fenoménico y para eso se requiere contar con el cuerpo del operador” (2008: 22).

Otro autor relevante, que ha reflexionado en torno al cuerpo y en particular a la presencia es Herman Parret. Este autor se ha esforzado en definir la presencia desde la semiótica, superando incluso una perspectiva fenomenológica, para acercarse a una concepción que pone en el centro de la discusión la estética del *evento*. Parret explica que la presencia implica un excedente, la matriz secreta de lo sensible, que es lo que el autor justamente se propone captar. Para Parret todo se juega en la *anestésica del evento*, que delata la epifanía de la presencia que apenas puede captarse frágil y transitoriamente. Es en este ámbito, dice Parret, donde es posible una semio-estética de la presencia y por tanto del estrato sensible y la corporalidad:

Nuestra posición ... pone la presencia intrínsecamente en una relación modalizada con lo sensible, con el color, con el sonido, con el sabor, con la ocasión de tocar (Parret 2008: 16).

Parret desplaza definitivamente la cuestión desde el problema de las formas a la materialidad del cuerpo. La idea de evento que postula está ligada a “la

materia sin forma, informe, que se impone en el evento del *Il y a* [aquí hay algo]” (op. cit. 29). En la presencia habita una alteridad radical que excede sus formas de presentificación.

Esta concepción de la presencia como excedente se acerca a la conceptualización de Eric Landowski respecto a las pasiones. En *Passions sans nom* (2004), Landowski reflexiona justamente en torno a la dualidad de la presencia que va desde el campo de presencia (inclusión empírica del objeto en el espacio tiempo del observador) a la presencia misma de las cosas, presencia sensible que no puede ser vivenciada sino como pura tautología.

Enunciación encarnada

Al hablar de semiosis en acto surge irremediamente el problema de la enunciación en cuanto operación de actualización de las potencialidades de la lengua. ¿Qué rol juega el cuerpo en el acto de apropiación de la lengua por medio de un hablante? Jean-Claude Coquet sistematiza una teoría de la enunciación que se aleja de los modelos lógico-formales para abarcar los aspectos reales, considerando los campos de presencia como niveles enunciacionales (1997). Coquet distingue el sujeto y el no-sujeto⁵ y esto le permite concebir la enunciación como una transformación que sucede en el ámbito transicional entre la realidad y el formalismo. El no-sujeto se sitúa en el ámbito de la predicación irreflexiva: “el no-sujeto predica sin aseverar” (Coquet 1997: 8). El sujeto, en cambio, responde a la autoafirmación, es la instancia que se hace cargo de la afirmación del sí mismo:

Desde este punto de vista, no hay sólo una instancia sino dos. El autor es el cuerpo, en función de su posición (como dijo Merleau-Ponty somos “seres-en-posición”), sus actos adquieren sentido. Traducido en el plan modal: el “yo piel” procede y soporta al “yo pienso”. El acto no reflexivo va primero, de ahí la importancia del cuerpo, del cuerpo agente y del cuerpo que percibe (del actante no-sujeto en mi terminología) y la postergación del juicio (del actante sujeto, de la “persona”) a un estadio ulterior o a otro momento (1997: 114, tr. mía).

Esta concepción de la enunciación se relaciona con lo planteado por Parret, pero desde el punto de vista de la enunciación. Si Parret reconocía una anestésica del acontecimiento, es decir un límite para asir el excedente de la presencia, Coquet distingue a nivel del sujeto una presencia enunciativa no reflexiva que se ancla en el cuerpo. Antes de proferir o enunciar algo, el sujeto en cuanto sujeto encarnado ya enuncia su propia (y misteriosa, diría Parret) presencia.

⁵ Coquet (1997) define tres tipos de actantes. El primero es el que divide entre sujeto y no-sujeto, el segundo sería el que está implicado en el discurso, mientras que el tercero sería comparable al destinante de la semiótica narrativa clásica. La concepción tripartita de Coquet logra abarcar la complejidad del fenómeno de la enunciación.

Jacques Fontanille (2008) también desarrolla una concepción de enunciación encarnada, pero más explícitamente enfocada en la corporalidad que en la presencia como en el caso de Coquet. La enunciación encarnada según Fontanille se articula en distintas modalidades del cuerpo. En primer lugar, es gracias al cuerpo que el sujeto puede tomar una posición en el mundo desde la cual se establecen las tensiones de las que habla la semiótica tensiva. Esta posición determina una perspectiva que es la que en rigor permite la enunciación. Reformulando la terminología de Merleau-Ponty, Fontanille postula la existencia del *Mí-carne*: “El *Mí* es pues esa parte del *Ego* que es a la vez referencia y pura sensibilidad, sometida a la intensidad de las presiones y de las tensiones que se ejercen en el campo de la presencia.” (2008: 33). La instancia del *Mí* corresponde al cuerpo protoactancial donde operan diferencias tensivas y rítmicas. Se parece en cierto sentido al no-sujeto de Parret, pero aquí la explicitación del cuerpo es aún más clave puesto que se vincula ya no solo con lo corporal sino también con la materialidad de la carne.

Las fuerzas que operan en el *Mí-carne* van dejando huellas por lo que el cuerpo acumularía una memoria figurativa que conserva las huellas, de las interacciones sensoriales que ha mantenido con otros cuerpos. Encontramos un vínculo con la idea de iconismo primario de Peirce, pero que en este caso se basa sustancialmente en la corporalidad.

Por otro lado, el *Mí-carne* permite una colocación espacio temporal desde la cual se ejerce el recorte perceptivo del *continuum* (la realidad). En cuanto instancia de referencia, el cuerpo se dispone fóricamente al mundo (eufórica/disfórica) siendo estas valencias determinantes para la experiencia sensible.

Gracias a esta interacción con el mundo el *Mí-carne* deviene cuerpo propio, es decir cuerpo construido semióticamente (*Sí mismo*): “El *Sí* en devenir es el cuerpo propio cuyos límites e individualidad son progresivamente definidos por la acumulación y por la memoria de las reacciones de saturación y remanencia” (2008: 39). El hecho de que el cuerpo propio emane de la semiotización de la carne, coincide, aunque se formule en otros términos, a lo que plantea Violi (2006) en el sentido de que la sintaxis sensoriomotriz es el prototipo de toda sintaxis sensible y encarnada.

El campo semiótico, recordémoslo, es el dominio espacio-temporal que la instancia de discurso se construye al tomar posición con vistas a la enunciación: la instancia de discurso circunscribe de ese modo *el mundo para sí, la presencia a sí*. ... En la perspectiva del discurso en acto, el campo del discurso es a la vez un *campo de presencia* y un *campo posicional*: toda presencia que se encuentre en ese campo está dotada de una posición en relación con la posición de referencia (el mí); de esas posiciones emergen roles actanciales, mejor aún *actantes posicionales*, susceptibles de recibir una identidad modal y de soportar sistemas de valores (Fontanille 2008: 134).

La enunciación es entonces posible en primer término, gracias a la inscripción corporal a la estesia que genera una sintaxis sensoriomotora que se va comple-

jizando, a modo de un recorrido generativo del sentido, hacia la figurativización del cuerpo. En esta óptica el sujeto de la enunciación deja de ser una instancia formal y pasa a ser un sujeto que pone su propio cuerpo en juego al momento de enunciar. La consideración del cuerpo como pivote de la enunciación permite pensar a la traducción/transducción de la experiencia y cómo esta puede ir generando figuras del discurso. Fontanille traza un recorrido desde la huella corporal que deja el contacto con otros cuerpos a modo de un archivo no semántico de la experiencia hacia la sintaxis figurativa que responde a las figuras del mundo y por tanto al discurso. Sin duda lo más relevante de la enunciación encarnada es que permite pensar en la enunciación en acto y no solo en la *enunciación a posteriori*.

Memoria del cuerpo

Otro de los temas recurrentes en la semiótica del cuerpo es la memoria, y como plantea Ricoeur, su contraparte, el olvido. La preocupación por la memoria inscrita en el cuerpo responde a las primeras conceptualizaciones sobre la memoria que, desde Platón, pasando por Aristóteles hasta San Agustín, la han definido en términos de una huella. En *Theeto* Platón instala la idea de *tabula memoriae* como metáfora de la memoria en cuanto cera impregnable en la que se imprime todo aquello que podrá ser rememorado. Aristóteles precisa que esta huella es una “imagen mental” (*Phantasma*) y no corresponde a una copia de la experiencia, sino a una impresión.

Las premisas aristotélicas según las cuales la memoria vincula una ausencia (aquello que ya no está presente) mediante la *traza*, siguen vigentes. ¿Cómo se imprime esa huella? ¿Dónde queda la impresión sensible? Desde la perspectiva semiótica esta traza debe dotarse de una función semiótica, de un valor signo: “tomar la traza por un efecto-signo, signo de una causa, la acción del sello sobre la huella” (Parret 2008: 167). Es importante destacar que el concepto de traza en los autores semióticos tiene la doble valencia de especialidad (un “lugar de la memoria”) y de temporalidad (“el trazado” o recorrido de los recuerdos). Parret se ocupa principalmente de la traza cultural, definida como “grafismos y otras ‘inscripciones’ exteriorizadas en las culturas y en las historias de la humanidad” (op. cit. 169).

Más específica, la conceptualización de Fontanille (2008) ofrece un modelo teórico consistente sobre el funcionamiento de la *memoria somática*. En esta sede, y con ánimo introductorio, daremos cuenta de este modelo que por motivos de espacio no podremos explicar en toda su complejidad. Fontanille afirma que existe una sintaxis sensoriomotriz elemental que surge a partir de la interacción entre un sistema material y las diversas energías. Según el autor, cuando se estabiliza (aunque sea provisionalmente) el conflicto genérico entre energía y materia emerge el sentido icónico y la sintaxis figurativa.

Fontanille distingue *cuatro figuras icónicas* del cuerpo: el *cuerpo-envoltura*; el *cuerpo-carne*; el *cuerpo-cavidad*; y el *cuerpo-punto*. A cada una de estas le corres-

ponde un cierto tipo de movimiento “típico”: *deformidad* (movimiento de la envoltura); *moción íntima* (movimiento de la carne); *agitación* (movimiento del cuerpo-cavidad) y *desplazamiento* (movimiento del cuerpo-punto). Las distintas figuras del cuerpo funcionan como interfaces de todas las interacciones con otros cuerpos y se asocian a cuatro tipos de memorias, todas ellas ancladas en el cuerpo.

La primera memoria sería de inscripción y correspondería a la figura del cuerpo-envoltura y por tanto al movimiento de deformación. El cuerpo-envoltura es lo que permite el contacto con el mundo y otros cuerpos y en ese sentido se ofrece como superficie de inscripción. Lo propio de la “inscripción” sería su carácter acumulativo: “sometida al ‘bombardeo’ de las interacciones sucesivas, la envoltura es progresivamente transformada en una red de marcajes sucesivos, más o menos estructurados” (268). El cuerpo-envoltura genera una organización sintáctica de las huellas, una organización sensorial sintagmática. En este nivel se puede observar no solo la huella, sino también su trazado entendido como experiencia en el tiempo.

La segunda memoria sensorial descrita por Fontanille corresponde a la traza propiamente tal. La diferencia entre la huella y la traza es que esta última proviene desde el interno y se conserva en el interior del cuerpo. Podría analogarse a lo que los psicólogos cognitivos han denominado “memoria muscular”, es decir, el tipo de memoria que se activa en la acción y que contiene la capacidad de integración y ligazón necesaria para aprehender secuencias de movimiento. Esta memoria es fundamental puesto que es la encargada de analizar las atmósferas y los estados emocionales que emanan de la carne del mundo, mediante un “ajuste hipoicónico” logra adoptar la estructura sensible de otra carne. Esta es la dimensión principal de lo que he denominado “contagio intercorporal” es decir una reacción hipoicónica de sintonización sensorial, afectiva y tímica (Contreras 2008).

La tercera memoria descrita por el autor es la huella deíctica que caracteriza la figura del cuerpo-punto cuyo movimiento típico es el desplazamiento. “El cuerpo-punto es el cuerpo deíctico, el que hace que el *Mí*, en cualquier posición que se encuentre, funcione como pista, como punto de referencia para la organización del espacio y el tiempo” (269). En esta memoria son fundamentales las operaciones de prospección y de retrospección, en tanto vinculación de la dimensión espacial y temporal.

La última memoria es la diégesis propia del cuerpo-cavidad y su movimiento de agitación. Esta sería la memoria propia del “teatro interior” que determina la huella de una diégesis: “el marcaje concierne al mismo tiempo, a la actorización (¿quién?, ¿qué?) y la localización (¿dónde? y ¿cuándo?)” (270).

Como es posible apreciar, las cuatro figuras icónicas del cuerpo (que en el fondo corresponden a cuatro modos de construcción semiótica del cuerpo), dan pie a cuatro memorias sensoriales y figurativas. Esto permite una aproximación al fenómeno de la huella mucho más completa.⁶

⁶ Para una aplicación de estas categorías, véase el texto de Fontanille (2008).

Reflexiones finales: semiótica del cuerpo para las artes

La semiótica del cuerpo busca captar la *estesia*, es decir la articulación sensorial del sentido. Esta nueva concepción de la semiosis se abre al estudio de objetos más cercanos a la experiencia y por tanto permite analizar la captación del sentido en lo cotidiano. La semiótica del cuerpo es, en buenas cuentas, una sociosemiótica de la experiencia que busca las variables, variantes, valores y valencias de lo sensible. Desde mi perspectiva, se podrían resumir tres grandes ejes en las reflexiones actuales de la semiótica del cuerpo:

1. La articulación de la sensación en *percepción*: el cuerpo aparece como interfaz con el mundo y los otros cuerpos, dispositivo sobre el cual quedan las impresiones sensibles organizadas como sintaxis sensoriomotora (memoria del cuerpo).
2. La *estesia*: entendida como la experiencia sensible multimodal que implica varios sentidos (polisensorial) y distintas modalidades de articulación (sincretismo, sinestesia, etc.).
3. Lo *estético*: el proceso de significación y construcción de sentido que permite la conjunción del sujeto con la obra y la consiguiente desestabilización de la experiencia cotidiana.

Como he explicado en este artículo el estudio de estos fenómenos requiere una epistemología que no tema al continuo o lo difuso. Esta nueva semiótica abandona la búsqueda de la estabilización de la forma para avanzar hacia el estudio del devenir de la forma. Desde mi perspectiva, este giro semiótico se revela muy fructífero para las disciplinas artísticas tanto en sus vertientes teóricas como prácticas. La semiótica del cuerpo permite realizar análisis de obras aportando instrumentos concretos para una articulación conceptual que considere la experiencia de los artistas y la de los receptores.

Por otro lado, la semiótica del cuerpo aporta a la creación artística proveyendo interesantes problematizaciones sobre la articulación de sentido a partir del cuerpo. En mi trabajo como directora teatral la semiótica del cuerpo ha sido de gran utilidad para poder, por ejemplo, generar estrategias de escenificación de testimonios. Mediante las conceptualizaciones sobre la *estesia* y la *polisensorialidad* he podido pensar y desarrollar trabajos de experimentación teatral inspirado en estos conceptos (Contreras, Grass y Nicholls 2008). La semiótica del cuerpo se emparenta con una semiótica de las prácticas (específicamente las prácticas performativas) que da cuenta de cómo los cuerpos entran en comunicación y cómo se generan efectos de sentidos específicamente corpóreos. Desde este punto de vista, la semiótica del cuerpo es hoy un marco teórico ineludible para quienes trabajamos con la corporalidad en las artes performativas.

Obras citadas

- Benveniste, Emile. *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, 1966. Impreso.
- Coquet, Jean-Claude. *La quête du sens. La langage en question*. Paris: PUF, 1997. Impreso.
- Contreras, María José. “Il corpo unheimlich. Il ruolo della corporeità nella semiosi”. Tesis. Universidad de Bolonia, 2004. Impreso.
- . “Práctica performativa e intercorporeidad. Sobre el contagio de los cuerpos en acción”. *Revista Apuntes* 130 (2008). 148–162. Impreso.
- Contreras, M.J.; M. Grass y N. Nicholls. “Pajarito nuevo la lleva. Teatro e memoria. Estratégias de representacao e elaboracao cênica da memoria traumática infantil”. *Revista de Estudos de Literatura Artes e Culturas de Ex-pressão Hispânica*. Vol. 17. (2008).154 – 172. Impreso.
- Eco, Umberto. *Kant e l'ornitorrinco*. Milano: Bompiani, 1997. Impreso.
- Fontanille, Jacques. *Soma y Sema. Figuras semióticas del cuerpo*. Trad: Desiderio Blanco. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima, 2008. Impreso.
- Fontanille, J. y A. J. Greimas. *Sémiotiques des passions. Des états de choses aux états d'âme*. Paris: Seuil, 1991. Impreso.
- Fontanille, J. y C. Zilberberg. *Tension et signification*. Liège: Madraga, 1998. Impreso.
- Galimberti, Umberto. *II corpo*. Milano: Feltrinelli, 1983. Impreso.
- Greimas, Algirdas J. *Sémantique structurale*. Parigi: Larousse, 1966. Impreso.
- . *Du sens II. Essais sémiotiques*, Parigi: Seuil, 1983. Impreso.
- . *De l'imperfection*. Périgueux: Pierre Fanlac, 1987. Impreso.
- Greimas, A. J. y J. Courtés. *Sémiotique: dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette, 1979. Impreso.
- Greimas, A. J. y J. Fontanille. *Sémiotique des passions: des états de choses aux états d'âme*. Paris: Seuil, 1991. Impreso.
- Hjelmslev, Louis. *I fondamenti della teoria del linguaggio*. Torino, Einaudi, 1969. Impreso.
- Johnson, Mark. *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 1987. Impreso.
- Landowski, Eric. *Passions sans nom*. Paris: PUF, 2004. Impreso.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard, 1945. Impreso.
- Parret, Heman. *Epifanías de la presencia. Ensayos semio-estéticos*. Trad: Desiderio Blanco, Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima, 2008. Impreso.
- Peirce, Charles Sanders. *Collected Papers*, Cambridge: Harvard University Press, 1931-35. Impreso.
- Violi, Patrizia. *Significato ed esperienza*. Milano: Bompiani, 1997. Impreso.
- . “Eco e il suo referente”. *Nel nome del senso. Intorno a Umberto Eco*. Eds. Fabbri P. Petitot J. Milano: Sansoni, 2001. Impreso.

- . "Le tematiche del corporeo nella Semantica Cognitiva". *Introduzione alla Linguistica Cognitiva*. Eds. Gaeta, Luraghi, Roma: Carocci, 2003. 57-76. Impreso.
- . "Il soggetto è negli avverbi. Lo spazio Della soggettività nella teoria di Umberto Eco". *E/C Rivista Online dell'Associazione Italiana di Studi Semiotici (2005)*. Fecha de consulta: 20 de febrero de 2006.
- . "Beyond the body: towards a full embodied semiosis". *Body, Language and Mind*. Eds. R. Dirven, R. Frank. Berlin: Mouton de Gruyter, 2006. Impreso.

Recepción: noviembre de 2011

Aceptación: mayo de 2012